

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un año, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Bérlin, Rudolf Mosse, Unter den Eichen, 46-49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 céntimos de comisión.

Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al Único Agente en esta Región

D. José Sánchez-Doménech

PLAZA DEL REY, 19

Larache

Quisiera el cronista remitir con frecuencia sus impresiones y relatos, hechos y acontecimientos que lo merecieran, pero sus deseos se estrellan ante la monotonía con que se desliza la vida en esta población y los campamentos que ocupan nuestras tropas.

Ni el incidente del súbdito francés Mifflet, ha dado ocasión á una crónica para rebatir las informaciones de la prensa francesa pues hasta el diario Tangerino "Le dépêche marroquin" tan desfecto á nosotros, se ha permitido hacer un comentario molesto por la resolución energética tomada por el teniente López Perea en defensa de los fueros de una centinela y aun en la suya propia, de esta última parte no ha dado cuenta ningún periódico. Mr. Mifflet se abalanzó al oficial de guardia y en aquel momento usó de su arma.

Al tener conocimiento el cronista del suceso pensó en aquello de que "los locos y los niños dicen las verdades". Este loco francés exteriorizó los sentimientos de los suyos con respecto á los españoles en Marruecos.

Demons por satisfechos al ver que incluso los franceses reconocen el derecho que asistía al oficial español y la corrección y atenciones de las autoridades españolas en Larache.

En la noche del día primero de Agosto, se vió desde Nador, que á la falda del Jemis se elevaba una inmensa columna de humo y se iluminaba el horizonte por aquella parte, con rojillas llamas. Eran los almacenes alemanes de las obras del puerto. Los

mismos barracones que albergaron las primeras tropas de Infantería de Marina española desembarcados en Larache.

Quedaron en pocas horas convertidos en escombros y cenizas aquellos barracones apesar de los esfuerzos realizados por nuestros soldados y de los auxilios prestados por el crucero "Cataluña".

Los alemanes dieron de cenar aquella noche á la tropa empleada en el salvamento. Al siguiente día, el Cónsul del Imperio fué á Nador á expresar su gratitud al teniente Coronel Sr. Vázquez.

Las pérdidas sufridas por la empresa han sido de gran consideración.

Al romper el día divisamos desde el campamento de Nador, el día 2, el crucero "Carlos V". A las siete de la mañana comenzó el desembarco de la 3.ª y 4.ª compañías y música del primer Batallón del tercer Regimiento de Infantería de Marina, expedicionario del Apostadero de Cartagena. Mandaba estas fuerzas el bizarro Comandante don Juan Ros y los capitanes de dichas unidades señores Ariza y Díaz Vidal.

Establecieron su campamento junto á las dos primeras compañías, siendo creencia general que éstas, dentro de breves días seguirán á Alcazarquivir.

El mismo día 3 reembarcó en el "Cataluña" su guarnición elevando anclas este crucero con rumbo á Cádiz y Cartagena.

El país sigue tranquilo, la salud y espíritu de nuestras tropas excelente. Los convyes á Alcázar frecuentes y penosos sufriendo las tropas con gusto estas fatigas y ansiando otras más en armonía con la misión de fuerzas

militares y siempre lo que sea en prestigio de nuestra inolvidable España.

CORRESPONSAL.

Nador 5-Agosto 1911.

Juegos florales

SONETOS

Fondo y superficie

Porque me mira imperturbable y mudo y en mí no vé de mí dolor la huella, cree que en mi corazón nunca hizo meña de su infame traición el golpe rudo.

Jamás su vista indagadora pudo sondar mi alma, y en mí luz se estrella, porque encontré, para guardarme de ella, en la firmeza de mi orgullo escudo.

Del pecho en medio recibí el agravio, más de la herida el restañado labio no deja ver que mi dolor es fondo.

Pues se cerró, cubrien' o mis pesares, como se cierra el agua de los mares sobre la piedra que se arroja al fondo.

Llegada al Real

Al verte descender del carruaje el público deliriose extasiado, en los semblantes el afán pintado de rendir á tu gracia vasallaje.

Al recoger la cola de tu traje se asemjó tu cuerpo pe fumado á un clavel que revienta por un lado, en explosión de pétalos... de encanto.

Tus pies bajo la fida aparecieron, y entonces fué cuando de amor latieron más de cien corazones intranquitos, pues la ilusión la viste peregrina de una flor invetida que camina sobre el débil sostén de sus pistilos.

Fernán Gil de Atenciddegut

Divoreiémonos

Conclusiones provisionales.

Felicitémonos calurosamente, si llega á implantarse la ley prometida; alegréense los maridos granujas, viciosos, libertinos, corrompidos, divorciados de hecho de sus cónyuges y que se han anticipado arteramente el usufructo de los beneficios consiguientes á la reforma; bailen de gusto las esposas mórbitas, descocadas, infieles y concupiscientes que han quebrantado el vínculo á espaldas ó á sabiendas del primer propietario ofendido; regocijense los maridos, víctimas del capricho, de la cólera, de las zaherías, de las exigencias de sus insaciables cooperadoras; ríñanse los calzonazos que padecen tiranía de suegra, desabrimiento de cuñada, salidas de tono de parientes salvajes; regocijense los perjuros y los harjos; y líquese sin consuelo las pobres mártires, que jamás han de protestar, que adoran á sus esposos criminales y

apurán en silencio las lágrimas del abandono, de la indiferencia ó del odio.

El divorcio reducirá á los impacientes que sueñan con la revisión de una sentencia injusta é inapelable.

No nos engañemos: por muchos requisitos y requilorios que se establezcan para la declaración de la viudez interina, roto el freno religioso, llegará un día, en que contraeremos matrimonio al anochecer para enviudar á la mañana siguiente, y pasaremos la existencia en perpetua noche de novios hasta que la edad ó los excesos nos decreten divorcio definitivo.

Divorciémonos, pues, con todas las formalidades de la ley civil, y á cambio del placer inenarrable de practicar una selección continua y detenida en los harenos civilizados, padecemos el tormento inaguantable de las suegras volanderas, hipócritas ó socarrones, lenguaraces ó bachilleras, feroces ó lunáticas, albigaradas ó pegajosas, incitantes ó hurañas.

Con el divorcio, cada hombre puede tener tantas suegras como medias naranjas consume ó exprima. Si hay yernos, que no se avienen á soportar una serpiente, figúrense Vds. si se multiplican las vivoras como las chinches.

Divorciémonos, sin que nadie se entere, y mañana volveremos á unirnos y así sucesivamente; y de este modo le daremos gusto á Canalejas, y renovaremos á diario la luna de miel que á mis lectoras desea eterna su respetuoso admirador, q. s. p. b.

A. B. C.

Exposición

En el local de la Asociación de la Prensa, ha quedado expuesta al público, la exposición Asuar, en la que este notable pintor cartagenero presenta una hermosa colección de cuadros que en todos ellos se refleja como un vigoroso colorista y perfecto dibujante.

Figuran en esta notable exposición gran número de paisajes y marinas que están llamando poderosamente la atención de los que acuden á dicho salón.

A los plácemes que está recibiendo el señor Asuar unimos el nuestro.

El Cólera

Madrid 10-9 m.

Siguen siendo poco tranquilizadas las noticias que se reciben del cólera, pues además de extenderse en Italia, está oficialmente comprobada la presencia de la epidemia en Marsella, donde ha habido últimamente dos casos perfectamente definidos.

En algunos pueblos del Mediodía de Francia también se señala algún que otro caso aislado.

El señor Canalejas ha conferenciado nuevamente con los directores de sanidad á fin de que estén tomadas las posibles precauciones en vista de las noticias que se reciben.

Las que transmiten los gobernadores civiles acerca de la salud pública en provincias, son hasta ahora completamente satisfactorias.

Los dramas del mar

Madrid 10-9 m.

De Gibraltar han comunicado las noticias referentes al abordaje entre los vapores "Emir" de nacionalidad francesa y el "Silvetón" de procedencia inglesa.

El vapor inglés envistió al "Emir" yéndose éste á pique á los veinte minutos, y pereciendo noventa y tres pasajeros entre ellos el capitán del barco.

El "Silvetón" se dirigió con grandes averías á Gibraltar llevando á su bordo varios naufragos del "Emir".

Entre los pasajeros salvados figuran la esposa del cónsul francés en Tánger y una niña de ocho años de edad, natural de Zaragoza.

Teatro de Verano

Juegos malabares. La Rabalera, El Club e las solteras, y La Corte de Furión, fueron las obras representadas antayer con aplauso de la numerosa y distinguida concurrencia que llenó el Teatro para aplaudir á todos los simpáticos artistas que componen la compañía veraniega que alegra nuestras horas y nos hace olvidar trances terribles.

A eso fui yo ese día al Teatro; á ver si olvidaba el trance doloroso y despanpanante en que nos ha puesto el señor García Vaso, denunciando El Eco del día 2 y sumiéndonos ipso facto en el amargo mar de la desesperación.

Y con "luto en el corazón, llanto en los ojos," fui al Teatro á olvidarme de que la exquisita sensibilidad de un Diputado honra lo nos ponía en un membrete (como dice un concejal boquista.)

¡Pero que si quieres! en todas las funciones veía la sombra del Comendador, la mala sombra del denunciador que nos amenazaba con la Cárcel, con el Presidio, ¡con el Patíbulo!

Y en "Juegos malabares" no veíamos más que al malabarista político que arroja por alto la verdad, la razón y la justicia y cuando las presentat de

Asambleas médicas

Se están organizando para el próximo mes cinco Asambleas de médicos civiles, continuación de las celebradas en Albacete, Valladolid, Mérida y Orense.

Los puntos y fechas de las que se han de verificar son las siguientes:

La de la región catalana, en Barcelona, el día 10, concurriendo, además de los de esta provincia, los de Gerona, Tarragona y Lérida.

La de Aragón, el día 13, en Zaragoza, concurriendo Teruel y Huesca.

La de las Vascongadas, en Bilbao, el día 15, con asistencia de los delegados de Alava, Guipúzcoa, Pamplona, Vizcaya y Santander, por su proximidad.

Las Asambleas andaluzas serán dos:

Notas mineras

Don Federico Sánchez Arias, de Cartagena, ha pedido una demasia para la mina de hierro «Brunita», del término de Cartagena; don Luis Brugarolas, de Murcia, una demasia para la del mismo mineral «Mefistófiles», de Lorca; don Antonio Manzanares Martínez, de Cartagena, una demasia para la mina de hierro «La Atrevida», del término de Mazarrón.

Don Pío Wandosell, de Cartagena, ha solicitado una demasia para la mina de hierro «Las tres», de Lorca; la Sociedad general de Industria y Comercio, de Bilbao, otra para «Paris», de Cartagena, y la Sociedad «Charlerons número 17.643», de Cartagena.

los jefes? y la organización? ¿en donde están las armas que hagan callar á las bocas de juego de nuestros enemigos? Yo sé que eres valiente entendido, pero olvidas, Antón, que no te igualan los demás?

—¡Bah!—le contestó Antón Pica con desdén.—Sin duda os olvidáis de lo que os tengo dicho. En las Casas Reales, en el Castillo, y hasta en las mismas casas del Concejo, tenemos muchos partidarios entre esos mismos milicianos que tanto miedo os causan con sus arcabuces. Jefes, armas, cañones, fortalezas, todo caerá en nuestro poder cuando llegue el momento. A una señal que yo he de hacer, todo ese bélico aparato caerá estrepitosamente como las murallas de Jericó se derrumbaron al sonar las clarines de los israelitas. Podéis estar tranquilo, os lo aseguro. Antes de dos semanas el ínclito D. Luis Fajardo tendrá que habérselas conmigo de poder á poder, y de tal modo defenderé la plaza que el mismo Adelantado habrá de aconsejar al Rey que me perdone, y en cambio de mi sumisión pedirá una bandera y un escudo de armas para humillar á esos hidalgos orgullosos; y el Rey me los dará no lo dudéis, y veréis á mis hijos ergir su frente ennoblecida ante esos hidalguelos que hoy se complacen en bufarnos. ¿Estáis, pues, satisfecho?

—Tienen mis instrucciones, y por mí vida que no heé falta en el Alcázar. Además, conozco á los esclavos y me consta su pusillanidad y cobardía, sobre todo cuando como al presente no tienen quien los guíe; les falta la cabeza principal.

—¿Pues y ese gigantesco moro, ese bellaco de El Kebir, que tanto os dá que hacer? ¿no teméis nada de él?

—No en verdad; desde anoche está en la enfermería; según parece, ayer se atracó de mariscos y le ha atacado un cólico de los diablos. Por eso estoy tranquilo.

—Siendo así podéis estarlo,—le dijo Diego Bienvenud.—Y en fin,—siguió,—¿qué vientos corren por esas calles?

—Oírte,—contestó Andrés Rosique,—que te confirmen los temores del Alcázar hoy; que la gente del Mollinete, la de la Puerta de la Villa y barrios, extramuros están reunidos y ocupan la alturas en una actitud equívoca que se hace sospechosa por demás.

—¿Y sus jefes?—preguntó Alonso de Bienvenud.

—El capitán Ortiz y yo,—contestó Andrés Rosique—acabamos de sorprender, hablando sigilosamente y espigándonos, á Antón Pica y á su suegro Luis Hernández.

cuto con tres lindas estrellas y cinco bellas rosas, grabadas en el mármol primorosamente.

Breves instantes permaneció en la casa blanqueada el capitán Ortiz del Río.

Cuando salió le acompañaba un caballero arriano que se embosó en su capa en el momento de salir.

Dejamos dicho que Anton Pica y su suegro llegaron á ocultarse tras de la esquina de una casa. Desde su acechadero espionaron la salida del capitán y de su acompañante, y cuando estos entraron en la de los Cuatro Santos, dejaron desde luego de ocultarse y siguiendo el Adarve regresaron á case del alpargatero.

—¿Has reparado en el zorro de Rosique?—preguntó Luis Hernández.

—No, á fé,—le contestó Antón Pica,—¿qué habéis notado en él?

—Debajo de las mangas del jubón, he visto relucir el tejido acerado de una malia.

—No se fin y hacen bien,—contestó Pica sonriendo.

—¿Tampoco has reparado en los dos pistoletos que bajo de su capa oculta el capitán Río?—preguntó nuevamente Luis Hernández.

—Yo no reparo en esas cosas,—contestó Antón Pica,—solamente, cuando dejó la Iglesia, á a